

repugnante, más nauseabundo cuando se abriga en los pechos juveniles.

Por ese servilismo que emponzoña el corazón de la juventud, podemos apreciar todo el inmenso mal que nos han causado veinticinco años de odiosa tiranía.

La juventud toda abnegación y desinterés ha sido corrompida por el despotismo. Su corazón está seco; ningún altruismo se abriga en él. Esto debemos al absolutismo del Presidente, y su autocracia funesta.

Nuestro deseo inmenso consiste en que la juventud sensata, la que odia toda corrupción política, se aparte de ese tan alabado reservismo, en donde aprenderá á ser servil. Es necesario que evite la explotación de que es objeto en provecho de bastardas ambiciones políticas. La juventud debe ser digna, debe ser valiente y debe huir de la bajeza, que si es reprochable en viejos sin ideales y roídos por el egoísmo, es imperdonable en los corazones jóvenes que debieran estar siempre abiertos á todo lo que ennoblece, á todo lo grande y generoso.

Por todo eso no reímos ante el desgarbado procedimiento de los soldaditos de San Luis Potosí; porque aunque ridículo exteriormente, encierra una realidad dolorosa: el corazón de la juventud está envenenado.

Esos son los beneficios que nos ha procurado el llamado Hombre Necesario con su inmoderada autocracia, que ha producido el progreso de relumbrón y la cacareada paz que huele á cadáver.

RESERVISTA

QUE NO ADULA.

No conforme la adulación con ejercitar sola sus necios acrobatismos, ha querido que todos sigan su ejemplo. Ya hemos hablado bastante de la serie de dolorosas contorsiones que ejecutó la adulación con motivo del santo del Ministro Reyes.

Algunos reservistas de esta capital no

quisieron dejar de dedicar al Gral. Reyes las frases ampulosas con que la estulticia humana obsequia á sus ídolos, cuando éstos permanecen aún en los altares en que han sido puestos por la caprichosa fortuna.

Pero sucedió que esos reservistas, creyendo tal vez que todo el mundo está dispuesto á hacer contorsiones, tomaron algunos nombres para subscribir una tarjeta de felicitación, sin el consentimiento de los subscriptos á fuerza.

Tal cosa sucedió con el apreciable Pasante de Derecho, Sr. Avelino Espinosa, cuyo nombre se puso al pié de la tarjeta sin que dicho joven hubiera dado su autorización para ello.

Indignado se muestra el joven Espinosa, porque es enemigo de cualquier acto que pudiera traducirse por adulación, sobre todo tratándose de felicitaciones al Ministro Reyes, para quien no tiene motivos de ningún género para deseárselle felicidades.

El joven aludido nos encarga que hagamos saber su disgusto por habérsele puesto como felicitante del Ministro Reyes, y nosotros con gusto lo hacemos constar para que vea el público que hay jóvenes que, como Avelino Espinosa, no se prestan á esa clase de juegos para atraerse la benevolencia de los poderosos, y que además, tienen el suficiente valor civil para declarar que, aunque reservista, no es de los afiliados al repugnante partido que tiene por nombre, *reyismo*.

Felicitemos á dicho joven y deseamos que á ejemplo de él, todos los reservistas se apartasen de esa sorda confabulación que amenaza á la Patria con elevar á la Magistratura Suprema del país al Ministro Reyes.